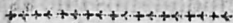


# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 251.      *Juércoles, 20 de Mayo.*      5 qtos.



## VARIEDADES.

Quando los hombres empiezan á gustar de la libertad, se hallan en un estado muy semejante á aquel en que se encuentra el infeliz, que habiendo gemido por muchos años en la obscuridad de los calabozos, repentinamente se ve expuesto á la brillante luz del mediodia. La sorpresa sobrecoge sus sentidos, y en este estado de estupor, todo le amedrenta, todo le alarma, todo le embaraza. Casi esto mismo sucede á los pueblos, que sojuzgados por el despotismo, y habituados á callar, han adquirido la costumbre de hacer un gran misterio hasta de los negocios mas públicos é indiferentes. Una mal entendida razon de estado, sostenida y apoyada por los tímidos ó intrigantes, hace que se desapruébe altamente aquella noble

franqueza, aquella justa libertad para discurrir y hablar sin rodeos, aquella entereza de que tanto necesitan ciudadanos que aspiren á adquirir y conservar el carácter de tales para no exponerse á ser juguete de los déspotas domésticos, ó de los ambiciosos de afuera. Contrayéndonos á nuestro caso, ¿quien no oye todos los dias algunos de estos miserables ilusos declamar contra los escritos enérgicos en que se trata de manifestar á la Europa entera que los españoles saben conocer y distinguir de procederes, bien propios, bien amigos? ¿A que vienen esas alarmas, esos vanos temores, quando los acontecimientos políticos impulsan á algun patriota ilustrado y decidido á tomar la pluma para quejarse del maquiabelismo, de la mala fe, ó de la ambicion? ¿Acaso una nacion que quiera conservar su independencia civil y política no tiene mas de que ocuparse que de observar la conducta interior de sus ciudadanos; bien sea como hombres pú-

blicos, bien como particulares? ¿La conducta de los pueblos extranjeros con quienes mantenga relaciones mas ó ménos estrechas, es digna de ménos atencion? Si el objeto de la libertad política de la imprenta es, segun el contexto de esta sábia y saludable ley, el de ilustrar al gobierno y opinion pública sobre quanto convenga al interes de nuestra Nacion, ¿por que escandalizarse, por qué murmurar ó reprobar el que un Español diga y publique lo que segun su entender perjudica ó puede perjudicar á su patria? Falta á su deber el que así no lo hace, y es un necio el que se persuade de que semejante conducta puede nunca acarrear perjuicios. El silencio, el sufrimiento jamas ha estorbado, embarazado el paso, ó hecho retroceder á la audaz ambicion de los gabinetes. No por esto tampoco se crea que con hablar se adelanta mucho: faltando la fuerza, todo falta; pero quede al ménos al que sufre, al que se mira agraviado el miserable consuelo de expresar sus quejas.

# RECUERDO CONSTITUCIONAL.

Constitución de la monarquía española, página 121, artículo 369.

„ Habrá una direccion general de estudios, compuesta de personas de conocida instruccion, á cuyo cargo estará, baxo la autoridad del gobierno, la inspeccion de la enseñanza pública.”

Como la malicia de algunos es tan suspicaz y maldiciente, que en todo quieren hallar motivos de mor-  
der al próximo, no es extraño que la falta de cumplimiento de este interesante artículo de la Constitucion haya excitado críticas, murmuraciones y aun cavilaciones que no dexan de escucharse con alguna prevencion favorable de verdad.

Hay quien piense que el motivo de no promoverse este asunto interesante nace de las intriguillas y cálculos ( para lo futuro ) de algunos Señores Caporales, que han llegado á decidir formalmente que

fuera de ellos no conocen en la Nación personas capaces de desempeñar tan arduo y delicado encargo, y que siendo esta una de las cosas no de la mayor urgencia, puede dexarse dormir hasta que sea tiempo hábil de...

Dexando á un lado estas cavilaciones sean ó no fundadas, no podemos sin embargo dexar de decir que el descuido ú omision con que se ha mirado hasta el dia este asunto, hace, si hemos de hablar con verdad, muy poco favor á la ilustracion de algunos señores en cuya mano ha estado promover y agitar la materia. Y no se diga que negocios de mayor interes han absorbido el tiempo que hubiera podido emplearse en arreglar este asunto, es decir, en haber nombrado los individuos que compusieran la direccion de que habla el artículo. Pues con los siete dias perdidos en discusiones canongiles, y con otros y otros muchos, empleados en asuntos de poquísimo ó ningun interes á la causa pública, hubiera sobrado tiempo

y lugar para quanto se hubiese querido hacer. PREGUNTAS.

¿Será justicia dexar impunes á los curas refractarios de Galicia, y aun de algunos pueblos de esta provincia que no han querido leer en la misa solemne el decreto de abolicion de la Inquisicion, habiendo ya dado las Córtes á esta obligacion y cumplimiento la importancia que ha hecho pública la discusion que tantos dias ha ocupado al Congreso?

¿Qual es mas criminal, la conducta del párroco que (despues del ruidoso acontecimiento de los curas, y cabildo de Cádiz) se haya obstinado en no cumplir, ó eludir de un modo artificioso este cumplimiento; ó la del cabildo de Cádiz que suponía todavìa la importancia é interes que despues se le dió?

¿No es una rebeldía marcada, y un desprecio absoluto del Congreso y del Gobierno sostener con tras-pantojos y rodeos esta negativa, valiéndose de los arbitrios mas maliciosos para cumplirlo solo en la apa-

riencia y de un modo que no trascienda al pueblo, y triunfe en lo posible la opinion particular del párroco que lo resiste?

¿Por que no se habian de informar los gefes políticos de esta escandalosa mala fe y rebeldía de algunos pastores, mandando á los ayuntamientos que acrediten estar publicado en sus pueblos el referido decreto, y el dia y modo de su publicacion, haciéndolos responsables de lo que expongan?

La impunidad, la tolerancia ¿no hará persuadir á la parte sencilla del pueblo, que por desgracia es la mayor, que el gobierno no ejerce facultades legítimas sobre los eclesiásticos en los asuntos temporales? ¿y esta funesta equivocacion no puede arrastrar en pos de sí consecuencias perjudicialísimas á la tranquilidad pública?

¿Ha de llegar dia en que se vea cumplido escrupulosamente aquel sabio á incontrovertible principio, base de nuestra Constitucion, de que

„ante la ley todos los ciudadanos son iguales?“ — Ello dirá.

( *Concluye el art. del núm. 249.* )

En octubre último habló muy mal del Vicario capitular el *Señor Pasqual*, quando el referido Vicario pidió con toda justicia, y oportunidad, que se legitimase la jurisdiccion castrense, que exerce *Don Miguel Oliván*, y ahora lo ha defendido acérrimamente en el negocio de la inobediencia al Congreso. *Curtan varie?* Algunos dicen que allí hubo afeccion de paisanage, y ahora la hay de Corporaciones. ¿Por que pudiendo el Congreso destituir de hecho á la última Regencia por haber apoyado las representaciones cabildales sobre Inquisicion, no habia de poder juzgar ó hacer que fuesen juzgados debidamente los representantes mismos que intrigaron, que resistieron, que conmovieron las Provincias etc.? No es cierto que el que puede lo mas, puede lo ménos en la misma línea?

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.